

CRÓNICA: COMO NACE UN VOCERO

Alfredo Mendoza

El primer día de clases es un lienzo en blanco. Un espacio donde todos somos artistas, pintando con nuestras personalidades y expectativas. En mi aula, este lienzo se llenó rápidamente de colores vibrantes y sombras inesperadas. La elección del vocero sería el primer trazo grueso, una pincelada que definiría el tono de todo el semestre. Y como en toda obra maestra, los protagonistas de esta historia serían personajes tan diversos como impredecibles.

La tensión era palpable cuando la profesora, con una sonrisa enigmática, anunció la elección del vocero. Un murmullo recorrió el aula, como el viento que agita las hojas antes de una tormenta. Los ojos se cruzaron, buscando aliados y rivales.

'¡Que sea Matute!', propuso uno de los chicos con una carcajada que resonó en todo el salón.

Matute, con la boca abierta, parecía no creer lo que estaba oyendo. '¡Jajajaja!', secundó otro, dándole unas palmadas en la espalda a Matute.

La propuesta, claramente una broma, fue secundada por varios estudiantes, entre ellos Chang, quien con una sonrisa pícaro exclamó: '¡Sí, que sea Matute!'.

Unos cuantos más se unieron a la broma, mientras que otros, más serios, observaban la escena con una mezcla de diversión y preocupación.

Matute, visiblemente incómodo, balbuceó: 'Eeh... umm... yo creo que puedo hacerlo, ¿qué tanto habría que hacer?' La profesora, con una mirada penetrante, respondió: 'Debes enviarles a los alumnos de tu sección cada información que nosotros los profesores te demos, ¡y hacerlas cumplir!'

Bueno, "yo puedo hacerlo", titubeo Matute.

La profesora por todos sus años de experiencia se preocupó al darse cuenta de que fue una candidatura nacida de la comedia y no de la razón, Vamos a necesitar un sub vocero, dijo, ella ya tenía a la vista quienes podían ser voceros por todo esto de la experiencia.

Yo que al sentirme culpable, porque sí, lo confieso, fui yo el primero en apoyar a Chang con la elección de Matute.

"Yo puedo ayudar a Matute en las cuestiones de la vocería", Dije sin reparo.

No hubo mucha discusión en el ambiente, algunos ya sabían mi edad y les parecía correcto que un "adulto" para ellos ayudará a Matute en la vocería.

Muy bien Giusepe, dijo la profesora complacida del resultado. Pásenme sus números para agregarlos al grupo de la vocería. Agregó. Y creen un grupo de WhatsApp para comunicarse con los alumnos. Concluyó..

Matute y yo, los dos voceros designados por el azar y la broma, nos encontramos sumergidos en un mar de mensajes de WhatsApp. Preguntas, quejas, dudas... nuestra bandeja de entrada era un caos organizado.

A pesar de todo, descubrimos que trabajar juntos era más fácil de lo que pensábamos.

Y así, entre risas y alguna que otra discusión, fuimos construyendo nuestra propia historia, una historia que comenzó con una simple elección y que nos enseñó mucho más de lo que esperábamos.